



Comunicación alternativa *Humor en Dictadura*

Alternative Communication *Humor in Dictatorship*

Jorge Pereiro

Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata, Argentina

jorgepereiro1@gmail.com

Resumen

El presente texto aborda la estrategia desarrollada y desplegada por la *Revista Humor* en tiempos de la última Dictadura cívico militar (1976-1983) y en pasajes puntuales de la recuperación democrática. Desde ese plano, se destaca su importancia en la comunicación alternativa de la época y las diferencias existentes con otros medios de comunicación masiva, vinculados al colaboracionismo, la complicidad y el silencio.

Palabras clave

Dictadura, medios de comunicación, revista *Humor*, comunicación alternativa

Abstract

This text addresses the strategy developed and deployed by Humor Magazine in times of the last civic-military dictatorship (1976-1983) and in specific passages of the democratic recovery. From this plane, its importance in the alternative communication of the time and the differences with other mass media, linked to collaboration, complicity and silence, are highlighted.

Keywords

Dictatorship, media, *Humor* magazine, alternative communication

Introducción

El 24 de marzo de 1976 se interrumpió en la Argentina, una vez más, el proceso democrático. La vieja oligarquía y nuevas elites dominantes, con apoyo de los medios masivos de comunicación y parte de la iglesia y el poder judicial, azuzaron a sus leales servidoras, las fuerzas armadas, para subvertir el orden constitucional.

Lo que hasta ese momento no se sabía, era que entraríamos al período más cruento y devastador del último siglo, desde la matanza del «desierto» (1878/1885). Tanto desde lo social, político, sindical y cultural, como desde lo económico.

En esos años, 1976/1983, se llevaría a cabo el tercer genocidio de nuestra historia, luego de la invasión europea y el ya mencionado del roquismo. Daniel Feierstein (2007), en *El genocidio como práctica social: entre el nazismo y la experiencia argentina* cita la definición de Chalk y Jonassohn: «Existe genocidio cuando el Estado –u otra autoridad– implementa una acción masiva de exterminio unilateral dirigido contra un grupo como tal, y que es definido por el perpetrador». Fue el primer politicidio, según el propio Feierstein (2007), ya que se buscó exterminar, no ya por el ser, sino por el hacer, a cualquier persona que perteneciera a un determinado espacio político-ideológico, desplazándolo del lugar de adversario político hacia el de delincuente subversivo y, por lo tanto, enemigo.

Se les secuestró, fueron conducidas a centros clandestinos de detención, torturadas, asesinadas y, en el caso de las mujeres que llegaban embarazadas, desposeídas de sus hijos.

En cuanto a lo económico hubo un ataque furibundo del neoliberalismo, digitado, sobre todo, desde los Estados Unidos e Inglaterra que, a decir de

Basualdo: «Implicó un cambio en el patrón de acumulación de capital, dejando atrás la segunda etapa de industrialización por sustitución de importaciones» (Basualdo, 2017, p. 17).

Para cumplir sus deseos, políticos y económicos, no dudaron en usar todos los medios a su alcance, hasta llegar a una guerra. Si bien este pantallazo del momento que se vivía en el país es escueto, basta para dar una idea de los riesgos que corrían todos aquellos que se atrevieran a cuestionar los fines perseguidos por la dictadura y los métodos empleados para llegar a ellos.

Perseguidos los actores políticos, sociales y sindicales, la cultura tomó un rol protagónico en la denuncia pública y fue víctima de presiones y censura. Allí aparece, como último reducto de visibilización de la realidad, la comunicación, ya sea desde un lugar clandestino como alternativo.

Si toda acción política es un hecho comunicacional, ¿qué pasa cuando la política está prohibida, y los lugares públicos de encuentro y debate de los colectivos sociales han sido clausurados? Inferimos que, en ese contexto, todo hecho comunicacional es una acción política.

3

Medios en disputa

Cuesta encontrar entre los medios tradicionales y masivos de comunicación, alguno que haya escapado al molde de obediencia y temor, denunciando los crímenes que el Estado cometía. En todo caso, se podría distinguir entre los que callaron, quizás víctimas del miedo, y los que desempeñaron un papel de complicidad activa e innegable con los genocidas, constituyéndose en actores de poder al servicio de la dominación.

Entre estos sobresalieron, por su voluntad colaboracionista, creando falsas historias, inventando testigos, ocultando, mintiendo y construyendo una cultura

del terror, en un intento de legitimar el genocidio, los «malditos medios». Desde el primer día, Editorial Atlántida, *Clarín*, *La Nación*, *La Nueva Provincia*, *El Día* y *La Gaceta de Tucumán* también participaron de la cobertura favorable [Imágenes 1 y 2].



Imagen 1. *Gente*, 26/03/1976



Imagen 2. *Clarín*, 25/03/1976

También hubo lugar, como en todo régimen totalitario, para la prensa clandestina, con ANCLA (Agencia de Noticias Clandestina) a la cabeza, liderada por Rodolfo Walsh, y que dejó constancia, con datos certeros, de lugares, operativos y víctimas, pero que, a partir de su clandestinidad (único modo de sobrevivir, un poco más) no tenía la masividad que era de desear, y las noticias se transmitían, casi, de mano en mano, o de boca en boca.

Finalmente, la prensa alternativa. Aquí es necesario hacer alguna referencia a los requisitos que debe cumplir dicha comunicación. Primero, debe ser alternativa al monopolio comunicacional de un Estado totalitario. Luego, tendrá

que ser plural, popular, enfocada a cambiar la realidad y estar al servicio de proyectos inclusivos que contemplen a las mayorías.

Sobre este punto, Florencia Saintout (2013) señala:

No existe la comunicación alternativa a priori, en sí misma, sino que debe ser pensada en función de la posición que como tal ocupe dentro de un sistema comunicacional de poder, en un espacio social que es histórico y que por lo tanto muta (...) Pero además, la comunicación alternativa es tal, en tanto y en cuanto se defina en función de sus vínculos con un proyecto de cambio que tenga un horizonte de liberación (...) En la actualidad existe la creencia compartida de que la comunicación es un proceso que puede suceder independientemente de sus condiciones de emergencia y desarrollo, y por lo tanto más allá de los sujetos y sus intereses. Contra esa idea es que se erige la afirmación de que la comunicación alternativa y popular es dependiente: dependiente de la historia, de los hombres, de sus necesidades, de las relaciones de poder que construyen entre sí y que les permiten o no transformar el mundo en el que nacieron. (pp. 1-3)

5

A partir de esto es que elijo un medio que, en ningún caso, puede ser estudiado fuera de su contexto histórico. Hasta se podría afirmar que aquella relación entre comunicación y política, y su particular articulación de poder, es la que le otorga el rol de medio alternativo por antonomasia.

Alternativa, en tanto «comunicación otra» a la comunicación hegemónica, en manos de élites dominantes, cómplices del terrorismo de Estado. Alternativa como medio de contrainformación, que permitió construir una agenda opuesta al sistema de medios y de producción de información y de sentido que se había convertido en vocero y canal de propaganda del régimen.

Veremos, dentro de esta comunicación alternativa, el devenir de la *Revista Hum®* (abreviatura de *Humor Registrado*), en aquellos años de terror.

La revista utilizó el arma que mejor conocía y que más le gustaba, y que le permitía sobrevivir, por lo menos hasta el número siguiente: el humor. Pero no un humor vacío de contenido, sino como medio de denuncia social y política, aun, o sobre todo, a través de la caricaturización y del ridículo.

Habló de la complicidad judicial con el régimen, cuando todavía no se usaba el término *lawfare*, y de los medios hegemónicos que fabricaban noticias, antes de las *fake news*.

Y lo hizo desde el dibujo de sus tapas, pero también desde la pluma de sus caracterizados y comprometidos intelectuales, pensadores, comunicadores.

Una mirada alternativa

Humor –que se presentaba como «la revista que supera, apenas, la mediocridad general»– cumplió con el otro gran requisito para ser considerada comunicación alternativa: ser popular. Y lo fue en tiempos en que ser popular era peligroso; sobre todo en la cultura; desde la música, la literatura o el periodismo. Luchó contra el epistemicidio del que habla Boaventura de Sousa Santos en *Descolonizar el saber, reinventar el poder* (2010), disputando poder a partir de dar la batalla cultural por el sentido común. Denunció las ausencias y emergió como faro, casi único, para impartir un saber que la prensa cómplice negaba.

Sin organizaciones políticas, sociales, ni sindicales, lo rebelde, lo popular, que no sucumbía al terrorismo de Estado, lo hacía a manos del neoliberalismo, llegado con la misma misión de desaparecer al otre, al distinto, sino por medio de las armas, sí a través de la asfixia económica. A veces, como en el caso de Papel Prensa, usando ambas.

Tanto fue así, que la revista que sobrevivió a cinco años de una dictadura genocida, no podría hacerlo en los 90, en la continuación del modelo neoliberal que vino a terminar con lo iniciado por Martínez de Hoz y sus cómplices, en una democracia de rutina, como la catalogó Eduardo Rinesi en «De la democracia a la democratización» (2013).

Humor salió a la luz en junio de 1978. En principio mensual, pasó rápidamente a ser quincenal, debido a su éxito. Llegó a vender 330.000 ejemplares, récord absoluto en el país para revistas culturales. Su director, y creador de las famosas caricaturas de tapa, fue Andrés Cascioli.

La revista, que usaba el humor y la sátira para denunciar a la dictadura tuvo, en principio, solo dibujantes. Luego se sumaron periodistas y escritores, entre ellos: Alejandro Dolina, Mona Moncalvillo, Carlos Abrevaya, Osvaldo Soriano, Jorge Sábato, José Pablo Feinmann, Sandra Russo, Carlos Ulanovsky e historietistas, como Roberto Fontanarrosa, Miguel Repiso (Rep) y Carlos Trillo entre otros, que fueron capaces de trastocar el lenguaje «permitido» y también la autocensura.

Quisieron etiquetarlos, desde «zurdos» hasta radicales, sin embargo, sin reconocerse pertenecientes a un espacio político, nunca se escudaron en ese mito de “periodismo independiente” creado por la prensa hegemónica. Y reconocieron su preferencia por Raúl Alfonsín en desmedro de Italo Luder en aquellas elecciones de 1983. Lo que no impediría sus ácidas críticas en el transcurso de ese gobierno:

Desde la óptica de la comunicación popular no existe el periodismo independiente, sino que lo que pasa en la mayoría de los casos es que cuando este se declara independiente sucede que su lugar de hablar y ser hablado por la cultura dominante se ha transformado en sentido común. A los periodistas o comunicadores que se autodefinen como independientes no les es posible pensar su

carácter de dependencia de los intereses de los grupos que detentan el poder mediático porque ese poder se ha hecho un poder de nombrar, como verdad deshistorizada, el orden existente. Este orden, a su vez, aparece como único orden posible y los periodistas y comunicadores se limitan a reproducirlo. La concepción misma de noticia como aquello que simplemente “sucede”, que es real sin más, y que el comunicador debe reproducir de la manera más exacta posible se juega en la postura de un periodismo independiente. (Saintout, 2013, p. 3)

En tanto, cuenta Andrés Cascioli en un tramo de la entrevista realizada por Karina Micheletto y publicada por *Página 12* el 8 de junio de 2005:

- ¿En qué momento se dio cuenta de que con *Humor* pasaba algo importante?
- Cuando empezamos a recibir cuarenta cartas por día de todo el país. Y cuando nos dimos cuenta de que podíamos seguir avanzando, aun sabiendo cómo había reaccionado Harguindeguy. Cuando teníamos un problema volvíamos atrás y usábamos a la farándula. Después volvíamos a los militares, mezclándolo con la farándula, y así. Era pensar todo el tiempo cómo se podían decir las cosas, cómo gambetear a la censura, ése era nuestro trabajo. Y después algunos como Viuti o Fontanarrosa traían lo que les rechazaban por autocensura en *Clarín*, por ejemplo.
- Respecto del famoso secuestro del número 97, llama la atención que antes hubieran pasado tapas más comprometidas.
- Es que se cansaron. Entre los militares había un grupo que insistía todo el tiempo en prohibirla y otro grupo que lo paró. En octubre del 82 intentaron cerrarla, y los que se opusieron fueron los políticos (se reproducen las cartas que algunos como Alfonsín, Luder o Cafiero mandaron al Ministerio del Interior). En el '83 no aguantaron más y fueron a secuestrar cualquiera, la que tocó. Se logró imprimir 100 mil ejemplares, y 200 mil que iban al interior fueron parados por la policía. Después presentamos un recurso de amparo y cuando lo ganamos se los reclamamos a la policía. Los habían vendido todos.

Poner la tapa

Más allá de ideologías, dependencias, caminos recorridos y de las críticas que puedan hacerse a tal o cual número, dibujo u opinión, parece necesario hablar de cierto misterio, azar o factor inexplicable ¿De qué otra manera se entiende, si no, que estas tapas hayan visto la luz? Y que sus autores no dejaran la vida en el intento.

Las tapas que aquí se reproducen [Imágenes 3, 4 y 5], y muchas otras, que ridiculizaron a los genocidas con uniforme, pero también a los que formaban parte del poder judicial y económico, se convertirían en objeto de culto y en parte importante del periodismo gráfico de la historia argentina sirviendo, en aquellos días, como salvavidas de quienes se resistían a perecer ahogados en el silencio y el terror impuesto desde el Estado.

A partir del regreso a la democracia, y hasta nuestros días, como prueba insoslayable de que, aquello que algunos medios enarbolan: «No se podía hacer, ni decir nada», es una falacia.

Y como estímulo a muchas publicaciones que tomaron su impronta y la reprodujeron, y aún lo hacen.

Imagen 3

Humor, Núm. 24, 1979

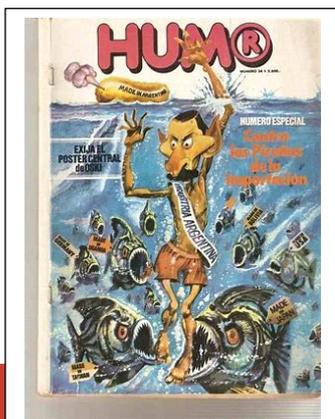


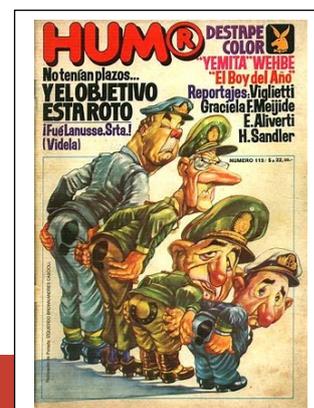
Imagen 4

Humor, Núm. 115, 1983



Imagen 5

Humor, Núm. 108, 1983



Humor guardaba una tapa para graficar el hundimiento del «proceso» [Imagen 6]. Y otra desmintiendo, quizás, esa democracia utópica, en la que una sociedad esperanzada, que venía del infierno, necesitaba creer [Imagen 7].

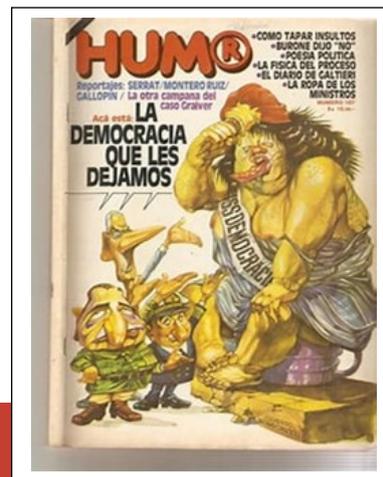
Imagen 6

Humor, Núm. 73, 1979



Imagen 7

Humor, Núm. 107, 1983



El camino de la democracia no sería fácil. Sin embargo, lo recorrería. Siempre como testigo crítico. Y sería, una vez más, con su estilo y su discurso, abanderada de la lucha. Contra el entreguismo, la obediencia debida, el Pacto de Olivos, los indultos, la corrupción judicial y la complicidad, otra vez, de los «malditos medios» [Imágenes 8 y 9]. Y nos dejaría, cual premonición, una palabra rodeada de gorilas: «Juntos» [Imagen 10].

Imagen 8

Humor, Núm. 150, 1985

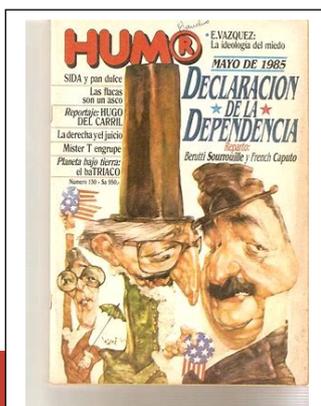


Imagen 9

Humor, Núm. 282, 1991

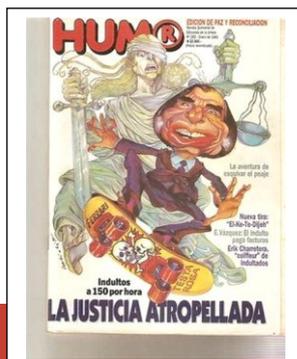


Imagen 10

Humor, Núm. 362, 1993



Finalmente, la revista que sobrevivió al terrorismo de Estado, el genocidio, las maxidevaluaciones y la hiperinflación, no podría superar el menemismo. Un devastador modelo neoliberal y juicios entablados desde el gobierno, dueño del poder judicial, la llevarían a la quiebra en 1999.

Consideraciones finales

Michel De Certeau (1980) en *La invención de lo cotidiano*, se refiere a las tácticas del débil para vencer al fuerte, manipulando y volviendo popular el lenguaje usado por las elites del poder, y para eso: «Necesita utilizar, vigilante, las fallas que las coyunturas abren en la vigilancia del poder propietario. Caza furtivamente. Crea sorpresa. Le resulta posible estar allí donde no se le espera» (p. 43).

Tal vez allí radique una de las causas de la permanencia histórica de *Revista Humor*, el arte que desplegó, en tanto débil, para moverse en el terreno del fuerte, con astucia, valor, y un lenguaje popular, en sus dibujos, y en sus notas periodísticas, filosóficas y políticas. De hecho, en 1982, *Humor* recibió, en Italia, el premio a la Mejor Revista Satírica del Mundo.

Queda claro que el medio no cumplió el mismo papel entre los años 1978 y 1983, plena dictadura, censura, opresión, miedo, que a partir del regreso al sistema democrático. A esa democracia que mostró, a través de sus tapas, como utópica y pretendidamente participativa y que pronto se limitaría a ser solamente representativa, pero que, en tanto Estado, garantizaría derechos ciudadanos básicos, como sostiene el ya citado Rinesi.

Sin embargo, nunca negoció su rol de denunciante, no dio ni pidió prebendas y puede lucir, con orgullo, el haber sido odiado y perseguido por todos los gobiernos que atravesó.

Al fin siguió representando a parte de esos topos que nombra Emir Sader (2009) en *El nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana*, a partir de una imagen de Marx que lo describía como un animalito con problemas de visión, que circula por debajo de la tierra sin que notemos su existencia y que, de repente, irrumpe donde menos se lo espera. Y vaya que en Argentina irrumpieron, aunque hubiese que esperarlos varios años.

Referencias

Basualdo, E. (2017). *Endeudar y fugar*. Siglo XXI ediciones.

de Certeau, M. (1980). *La invención de lo cotidiano*. Arts de Faire, Union générale d'éditions

de Sousa Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Ediciones Trilce-Extensión universitaria. Universidad de la República.

Feierstein, D. (2007). *El genocidio como práctica social: entre el nazismo y la experiencia argentina*. Fondo de Cultura Económica.

Harvey, D. (2005). *Breve historia del neoliberalismo*. Akal Ediciones.

Kenis, D. (24 de marzo de 2015). La Nueva Provincia. *Radio Universidad Nacional de La Plata*.

<https://www.radiouniversidad.unlp.edu.ar/diego-kenis-24-de-marzo/>

Garziglia, L. (16 de septiembre de 2020). Tres titulares de Clarín que nunca olvidaremos. *La Tinta*. <https://latinta.com.ar/2016/08/tres-titulares-de-clarin-que-nunca-olvidaremos/>

Micheletto, K. (2 de agosto de 2016). “Nuestro trabajo fue pensar cómo gambetear a la censura”. Entrevista a Andrés Cascioli. *Página/12*.

<https://www.pagina12.com.ar/diario/cultura/7-52094-2005-06-08.html>

Página/12 (26 de marzo de 2019). Cómo vendió Gente el golpe de 1976.

Página/12. <https://www.pagina12.com.ar/183049-como-vendio-gente-el-golpe-del-76>

Revista Humor. [*Revista Humor*]. (17 de agosto de 2022). Colección de fotos de Revista Humor [imagen adjunta]. [Publicación de estado]. *Facebook*.

<https://www.facebook.com/humorregistradoweb/photos>

Rinesi, E. (2013). De la democracia a la democratización. *Debates y Combates*, N.º 5, año 3.

Sader, E. (2009). *El nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana*. Siglo XXI.

Saintout, F. (2013). ¿Qué es la comunicación alternativa? (Material de cátedra) Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Universidad Nacional de La Plata. <https://perio.unlp.edu.ar/catedras/ecal/wp-content/uploads/sites/>

Saintout, F., & Bolis, J. M. (2016). Malditos medios: periodismo y dictadura. *Oficios terrestres*, 34, 8-23.

https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/67392/CONICET_Digital_Nro.cf975fb1-4669-4e67-a76b-8a083cdfac73_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y